

Jesús El Profeta II

Las decepciones conducen a la desesperanza. Y el cumplimiento conduce a la confianza. ¿Cuántos de ustedes están totalmente seguros de que Kamala Harris o Donald Trump son los líderes adecuados para el país y el mundo? La gente usa cada vez más la frase "el menor de dos males" para expresar su decepción. O hablemos de deportes. ¿Qué tan seguro o esperanzado estás de que tu equipo va a ganar algo? Digamos que los Broncos... o los Nuggets... Los rockies... ¿O los Rapids?

Verás, las decepciones conducen a la desesperanza. Sin embargo, el éxito o la realización de algo conduce a la esperanza y la certeza.

¿A qué se deben esas decepciones? ¿Por qué tan a menudo los creyentes se encuentran luchando por confiar en Jesús?

Hay una hermosa historia al final del Evangelio de Lucas que va de la desesperanza a la esperanza y de vuelta a la desesperanza y de vuelta a la esperanza.

Lucas 24:13-27

¹³ Aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros^[a] de Jerusalén. ¹⁴ Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. ¹⁵ Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; ¹⁶ pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

¹⁷ —¿Qué vienen discutiendo por el camino? —preguntó.

Se detuvieron, cabizbajos. ¹⁸ Uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

¹⁹ —¿Qué es lo que ha pasado? —preguntó.

Ellos respondieron:

—Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. ²⁰ Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron; ²¹ pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. ²² También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro, ²³ pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo. ²⁴ Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

²⁵—¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ²⁶¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?

²⁷Entonces, comenzando por Moisés y por todos los Profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Esto sucedió el mismo día que Jesús resucitó, cuando todos todavía estaban tratando de averiguar lo que acababa de suceder. Se suponía que era una semana de celebración, ya que cada año el pueblo judío se reunía para celebrar la Pascua. Y de repente, en menos de 24 horas, pasó de esta hermosa celebración a los tribunales, a una sentencia, a un corredor de la muerte, a la crucifixión, al entierro. Jesús había sido crucificado y los discípulos quedaron confundidos, decepcionados y sin esperanza. La gente estaba muy confundida, ya que muchos de ellos habían llegado a ese punto de fe en el que comenzaron a pensar en Jesús como el tan esperado salvador de Israel. Pero su crucifixión fue una decepción y un fracaso porque no debería haber sucedido de acuerdo con la expectativa de muchos. No era el plan. ¡Fue impactante!

¿Por qué fue impactante? Porque no era lo que se esperaba. ¿Y por qué no era lo que se esperaba? porque a pesar de que acogieron con gusto la vida y el ministerio de Jesús, no acogieron con ese mismo gusto todo el mensaje que Jesús vino a dar. Ese era el problema. Suena familiar. Una verdad hecha a la medida preferencial y, por lo tanto, una fe hecha a la medida preferencial y, por lo tanto, una visión distorsionada de quién es Jesús.

En el relato, Jesús señaló que se trataba de "creer lo que los profetas han dicho". (v. 25-26) ¿Qué profetas? En este caso significa todo el Antiguo Testamento. Hay al menos 50 profecías directas sobre el Mesías que Jesús cumplió, y hay más de 300 alusiones o referencias indirectas al Mesías que Jesús también cumplió. Entonces, Jesús está diciendo algo así como "te sientes decepcionado porque no creíste lo que estaba escrito sobre mí". El guión no coincidía con las preferencias personales de cómo se suponía que se desarrollaría la historia.

Entonces, ¿quién es Jesús? (**slide**) ¿Cuál es el guión original? ¿En qué nos parecemos a los dos discípulos? ¿Están alineados el Jesús de la Biblia y mi idea de Jesús?

Una cosa en la que los dos discípulos acertaron al 100% fue que Jesús era "un profeta, poderoso en palabra y obra".

En el momento en que Jesús fue crucificado, lo más probable es que la mayoría de la gente en Israel lo reconociera como un poderoso maestro y hacedor de milagros.

Si tuvieras la oportunidad de elegir, ¿cuál de los dos elegirías: Jesús el maestro poderoso o Jesús el hacedor de milagros? Aquí está la cosa, bíblicamente alguien podría ser un profeta sin las señales y milagros, pero no sin la enseñanza. Los milagros y señales que vemos en la Biblia ocurrieron para validar un tiempo especial de la intervención de Dios en la historia de su pueblo. Hay tres grupos principales de milagros y señales en la Biblia: Moisés, Elías y Jesús.

Los milagros que realizaban validaban su identidad como mensajeros especiales de Dios. Los milagros validaron su mensaje. Por lo tanto, los milagros de Jesús deben verse en el contexto del movimiento más especial de Dios en la historia.

Cuando leemos las Escrituras y vemos milagros, incluido el Antiguo Testamento, necesitamos leerlos en su contexto. Necesitamos leer más allá de los resultados inmediatos de que alguien sea sanado, o de que las personas sean alimentadas, o de que la tormenta se calme. Los milagros en la Biblia son parte de un mensaje más grande. Son piezas de un rompecabezas. ¿Cuál es el panorama general, entonces? Para validar la palabra de un profeta. Jesús realizó milagros como parte de su mensaje general: "Yo soy el Hijo de Dios, yo soy el Mesías".

Mateo 11:2-5

² Juan estaba en la cárcel y, al enterarse de lo que Cristo estaba haciendo, envió a sus discípulos a que le preguntaran:

³—¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?

⁴ Jesús respondió:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que están oyendo y viendo: ⁵ Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen alguna enfermedad en su piel son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas noticias.

La pregunta de Juan era radical. "Estoy dispuesto a creer y seguir, solo quiero asegurarme de que seas el indicado". Y la respuesta de Jesús no fue "sí" o "no". Jesús dijo, cree en lo que estás escuchando y viendo.

Mateo 8:16-17 muestra cómo los milagros en su totalidad son parte de un cuadro más grande, como el cumplimiento de las profecías sobre el Mesías,

⁶ Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados; con una sola palabra expulsó a los espíritus y sanó a todos los enfermos. ¹⁷ Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

«Él cargó con nuestras enfermedades
y soportó nuestros dolores».

Jesús como profeta cumplió todo el Antiguo Testamento y gran parte de este cumplimiento tiene que ver con su trabajo como maestro, incluyendo sus milagros como parte de su obra de enseñanza profética.

Es por eso que a medida que continuamos sirviendo a esta comunidad, debemos ser sabios acerca de cómo amamos y mostramos compasión. La compasión cristiana no se trata de llenar un vacío o una necesidad, se trata de ayudar a las personas a encontrar en Jesús su

esperanza y a ver su propia necesidad de salvación. Por ejemplo, me encanta el hecho de que tenemos un banco de alimentos, sin embargo, me pregunto si en algún momento se supone que debemos desafiar a las personas como lo hizo Jesús,

Juan 6:25-27

²⁶ Jesús le respondió: —De cierto os digo que me buscáis, no porque hayáis visto las señales que hice, sino porque habéis comido los panes y os habéis saciado. ²⁷Trabajad, no por el alimento que se echa a perder, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre os dará. Porque sobre él Dios el Padre ha puesto su sello de aprobación".

Jesús sigue siendo un desafío para muchos, como lo fue para los primeros discípulos. Comenzamos nuestra conversación con una premisa y una pregunta: las decepciones conducen a la desesperanza. ¿Cuál fue la causa de tales decepciones? ¿Por qué tan a menudo los creyentes se encuentran luchando por confiar en Jesús?

Jesús vino a cumplir su plan, no el nuestro. Su plan es salvarnos del poder del pecado. Él vino a dar un verdadero significado y un verdadero propósito a nuestras vidas. Al igual que con los primeros discípulos, Jesús continuará decepcionándonos mientras sigamos teniendo expectativas equivocadas de quién es él. Vivimos en una cultura en la que tenemos filtros para todo. Filtros para hoteles, Airbnb, para fotos, para conversaciones. Estamos inmersos en una cultura que nos hace creer que podemos personalizar nuestra fe como si fuera un coche. Escuchamos "personaliza tu experiencia" al comprar cosas, y de alguna manera también personalizamos a Jesús.

No queremos toda su verdad. Queremos la verdad que se alinee con mis preferencias. Y esta es la razón por la que Jesús decepciona. No queremos a Jesús el Profeta, queremos a Jesús el hacedor de milagros.

Aplicación:

Los cristianos siempre deben continuar buscando una comprensión clara de quién es Jesús. Nunca debemos asumir que hemos "terminado" de conocer a Jesús. Debemos permanecer humildes y ansiosos por seguir aprendiendo acerca de quién es Jesús. Sus palabras son la verdad, y tenemos que aceptarlas como tales. No hay negociación. Necesitamos aprovechar los momentos difíciles y los momentos de frustraciones, decepciones y dolor porque es en esos momentos cuando Jesús caminará a nuestro lado para revelar una comprensión más profunda de quién es Él.